

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD
<i>DOS PALABRAS</i> , DE ISABEL ALLENDE
AUTOR/A
MARÍA DOLORES ALBALADEJO GARCÍA
APARTADO (según el MCER): http://www.cvc.cervantes.es/aula/didactired/didactiteca/indice.htm
Conocimiento del mundo. Conocimientos de literatura del mundo hispano.
NIVEL
C1 DOMINIO
TIPO DE ACTIVIDAD
Explotación didáctica de un relato
OBJETIVOS
Explotar didácticamente un texto literario en casa y en clase. Acercar al estudiante al mundo de la literatura en castellano y el aprendizaje del español a través de ésta.
DESTREZA QUE PREDOMINA
Las actividades propuestas se plantean sin predominio particular de una destreza. Depende de los objetivos del profesor la elección de las actividades y por tanto la preeminencia de una destreza sobre las demás.
CONTENIDO GRAMATICAL
- Tiempos del pasado - Conectores
CONTENIDO FUNCIONAL
Inferir el significado del vocabulario del relato por el contexto. Completar frases con vocabulario del texto. Inferir el significado de expresiones del relato por el contexto. Utilizar las expresiones del relato en un contexto significativo. Interpretar el sentido general del relato.
CONTENIDO LÉXICO
El lenguaje de los cuentos.
DESTINATARIOS
Estudiantes con un nivel de español hablado y escrito avanzado, capaces de leer un relato infiriendo el significado de las palabras que no conocen por el contexto, sin necesidad de acudir constantemente al diccionario.
DINÁMICA
Individual, en parejas, en grupos, en casa y en clase.
MATERIAL NECESARIO
Fotocopias del texto y de las actividades.

DURACIÓN

Depende del número y características de las actividades propuestas que elija el profesor para su clase.

MANUAL (SI PROCEDE) CON EL QUE SE PUEDE UTILIZAR**FUENTE DE INSPIRACIÓN****DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD**

Se proponen diversos tipos de actividades para la explotación del texto. El profesor elige para su clase aquellas que mejor se adapten a la edad, intereses, cultura, personalidad, etc. de sus alumnos.

Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. Recorría el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo, bajo el cual se protegía del sol y de la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allí, todos la conocían. Había quienes la aguardaban de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete. Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas. En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oír la cuando comenzaba a hablar y así se enteraban de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan mísera, que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el Horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos. Durante una interminable sequía le tocó enterrar a cuatro hermanos menores y cuando comprendió que llegaba su turno, decidió echar a andar por las llanuras en dirección al mar, a ver si en el viaje lograba burlar a la muerte. La tierra estaba erosionada, partida en profundas grietas, sembrada de piedras, fósiles de árboles y de arbustos espinudos, esqueletos de animales blanqueados por el calor. De vez en cuando tropezaba con familias que, como ella, iban hacia el sur siguiendo el espejismo del agua. Algunos habían iniciado la marcha llevando sus pertenencias al hombro o en carretillas, pero apenas podían mover sus propios huesos y a poco andar debían abandonar sus cosas. Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de lagarto y sus ojos quemados por la reverberación de la luz. Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus fuerzas en ejercicios de compasión. Muchos cayeron por el camino, pero ella era tan tozuda que consiguió atravesar el infierno y arribó por fin a los primeros manantiales, finos hilos de agua, casi invisibles, que alimentaban una vegetación raquítica, y que más adelante se convertían en riachuelos y esteros.

Belisa Crepusculario salvó la vida y además descubrió por casualidad la escritura. Al llegar a una aldea en las proximidades de la costa, el viento colocó a sus pies una hoja de periódico. Ella tomó aquel papel amarillo y quebradizo y estuvo largo rato observándolo sin adivinar su uso, hasta que la curiosidad pudo más que su timidez. Se acercó a un hombre que lavaba un caballo en el mismo charco turbio donde ella saciara su sed.

— ¿Qué es esto? -preguntó.

– La página deportiva del periódico -replicó el hombre sin dar muestras de asombro ante su ignorancia.

La respuesta dejó atónita a la muchacha, pero no quiso parecer descarada y se limitó a inquirir el significado de las patitas de mosca dibujadas sobre el papel.

– Son palabras, niña. Allí dice que Fulgencio Barba noqueó al Nero Tiznao en el tercer round.

Ese día Belisa Crepusculario se enteró que las palabras andan sueltas sin dueño y cualquiera con un poco de maña puede apoderárselas para comerciar con ellas. Consideró su situación y concluyó que aparte de prostituirse o emplearse como sirvienta en las cocinas de los ricos, eran pocas las ocupaciones que podía desempeñar. Vender palabras le pareció una alternativa decente. A partir de ese momento ejerció esa profesión y nunca le interesó otra. Al principio ofrecía su mercancía sin sospechar que las palabras podían también escribirse fuera de los periódicos. Cuando lo supo calculó las infinitas proyecciones de su negocio, con sus ahorros le pagó veinte pesos a un cura para que le enseñara a leer y escribir y con los tres que le sobraron se compró un diccionario. Lo revisó desde la A hasta la Z y luego lo lanzó al mar, porque no era su intención estafar a los clientes con palabras envasadas.

Varios años después, en una mañana de agosto, se encontraba Belisa Crepusculario en el centro de una plaza, sentada bajo su toldo vendiendo argumentos de justicia a un viejo que solicitaba su pensión desde hacía diecisiete años. Era día de mercado y había mucho bullicio a su alrededor. Se escucharon de pronto galopes y gritos, ella levantó los ojos de la escritura y vio primero una nube de polvo y enseguida un grupo de jinetes que irrumpió en el lugar. Se trataba de los hombres del Coronel, que venían al mando del Mulato, un gigante conocido en toda la zona por la rapidez de su cuchillo y la lealtad hacia su jefe. Ambos, el Coronel y el Mulato, habían pasado sus vidas ocupados en la Guerra Civil y sus nombres estaban irremisiblemente unidos al estropicio y la calamidad. Los guerreros entraron al pueblo como un rebaño en estampida, envueltos en ruido, bañados de sudor y dejando a su paso un espanto de huracán. Salieron volando las gallinas, dispararon a perderse los perros, corrieron las mujeres con sus hijos y no quedó en el sitio del mercado otra alma viviente que Belisa Crepusculario, quien no había visto jamás al Mulato y por lo mismo le extrañó que se dirigiera a ella.

– A ti te busco -le gritó señalándola con su látigo enrollado y antes que terminara de decirlo, dos hombres cayeron encima de la mujer atropellando el toldo y rompiendo el tintero, la ataron de pies y manos y la colocaron atravesada como un bulto de marinero sobre la grupa de la bestia del Mulato. Empezaron galope en dirección a las colinas.

Horas más tarde, cuando Belisa Crepusculario estaba a punto de morir con el corazón convertido en arena por las sacudidas del caballo, sintió que se detenían y cuatro manos poderosas la depositaban en tierra. Intentó ponerse de pie y levantar la cabeza con dignidad, pero le fallaron las fuerzas y se desplomó con un suspiro, hundiéndose en un sueño ofuscado. Despertó varias horas después con el murmullo de la noche en el campo, pero no tuvo tiempo de descifrar esos sonidos, porque al abrir los ojos se encontró ante la mirada impaciente del Mulato, arrodillado a su lado.

– Por fin despiertas, mujer -dijo alcanzándole su cantimplora para que bebiera un sorbo de aguardiente con pólvora y acabara de recuperar la vida.

Ella quiso saber la causa de tanto maltrato y él le explicó que el Coronel necesitaba sus servicios. Le permitió mojarse la cara y enseguida la llevó a un extremo del campamento, donde el hombre más temido del país reposaba en una hamaca colgada entre dos árboles. Ella no pudo verle el rostro, porque tenía encima la sombra incierta del follaje y la sombra imborrable de muchos años viviendo como un bandido, pero imaginó que debía ser de expresión perdularia si su gigantesco ayudante se dirigía a él con tanta humildad. Le sorprendió su voz, suave y bien modulada como la de un profesor.

– ¿Eres la que vende palabras? -preguntó.

– Para servirte -balbuceó ella oteando en la penumbra para verlo mejor.

El Coronel se puso de pie y la luz de la antorcha que llevaba el Mulato le dio de frente. La mujer vio su piel oscura y sus fieros ojos de puma y supo al punto que estaba frente al hombre más solo de este mundo.

– Quiero ser Presidente -dijo él.

Estaba cansado de recorrer esa tierra maldita en guerras inútiles y derrotas que ningún subterfugio podía transformar en victorias. Llevaba muchos años durmiendo a la intemperie, picado de mosquitos, alimentándose de iguanas y sopa de culebra, pero esos inconvenientes menores no constituían razón suficiente para cambiar su destino. Lo que en verdad le fastidiaba era el terror en los ojos ajenos. Deseaba entrar a los pueblos bajo arcos de triunfo, entre banderas de colores y flores, que lo aplaudieran y le dieran de regalo huevos frescos y pan recién horneado. Estaba harto de comprobar cómo a su paso huían los hombres, abortaban de susto las mujeres y temblaban las criaturas, por eso había decidido ser Presidente. El Mulato le sugirió que fueran a la capital y entraran galopando al Palacio para apoderarse del gobierno, tal como tomaron tantas otras cosas sin pedir permiso, pero al Coronel no le interesaba convertirse en otro tirano, de esos ya habían tenido bastantes por allí y, además, de ese modo no obtendría el afecto de las gentes. Su idea consistía en ser elegido por votación popular en los comicios de diciembre.

– Para eso necesito hablar como un candidato. ¿Puedes venderme las palabras para un discurso? -preguntó el Coronel a Belisa Crepusculario.

Ella había aceptado muchos encargos, pero ninguno como ése, sin embargo no pudo negarse, temiendo que el Mulato le metiera un tiro entre los ojos o, peor aún, que el Coronel se echara a llorar. Por otra parte, sintió el impulso de ayudarlo, porque percibió un palpitante calor en su piel, un deseo poderoso de tocar a ese hombre, de recorrerlo con sus manos, de estrecharlo entre sus brazos.

Toda la noche y buena parte del día siguiente estuvo Belisa Crepusculario buscando en su repertorio las palabras apropiadas para un discurso presidencial, vigilada de cerca por el Mulato, quien no apartaba los ojos de sus firmes piernas de caminante y sus senos virginales. Descartó las palabras ásperas y secas, las demasiado floridas, las que estaban desteñidas por el abuso, las que ofrecían promesas improbables, las carentes de verdad y las confusas, para quedarse sólo con aquellas capaces de tocar con certeza el pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres. Haciendo uso de los conocimientos comprados al cura por veinte pesos, escribió el discurso en una hoja de papel y luego hizo señas al Mulato para que desatara la cuerda con la cual la había amarrado por los tobillos a un árbol. La condujeron nuevamente donde el Coronel y al verlo ella volvió a sentir la misma palpitante ansiedad del primer

encuentro. Le pasó el papel y aguardó, mientras él lo miraba sujetándolo con la punta de los dedos.

—¿Qué carajo dice aquí? -preguntó por último.

—¿No sabes leer?

— Lo que yo sé hacer es la guerra -replicó él.

Ella leyó en alta voz el discurso. Lo leyó tres veces, para que su cliente pudiera grabárselo en la memoria. Cuando terminó vio la emoción en los rostros de los hombres de la tropa que se juntaron para escucharla y notó que los ojos amarillos del Coronel brillaban de entusiasmo, seguro de que con esas palabras el sillón presidencial sería suyo.

— Si después de oírlo tres veces los muchachos siguen con la boca abierta, es que esta vaina sirve, Coronel -aprobó el Mulato.

— ¿Cuánto te debo por tu trabajo, mujer? -preguntó el jefe.

— Un peso, Coronel.

— No es caro -dijo él abriendo la bolsa que llevaba colgada del cinturón con los restos del último botín.

— Además tienes derecho a una ñapa. Te corresponden dos palabras secretas -dijo Belisa Crepusculario.

— ¿Cómo es eso?

Ella procedió a explicarle que por cada cincuenta centavos que pagaba un cliente, le obsequiaba una palabra de uso exclusivo. El jefe se encogió de hombros, pues no tenía ni el menor interés en la oferta, pero no quiso ser descortés con quien lo había servido tan bien. Ella se aproximó sin prisa al taburete de suela donde él estaba sentado y se inclinó para entregarle su regalo. Entonces el hombre sintió el olor de animal montuno que se desprendía de esa mujer, el calor de incendio que irradiaban sus caderas, el roce terrible de sus cabellos, el aliento de yerbabuena susurrando en su oreja las dos palabras secretas a las cuales tenía derecho.

— Son tuyas, Coronel -dijo ella al retirarse-. Puedes emplearlas cuanto quieras.

El Mulato acompañó a Belisa hasta el borde del camino, sin dejar de mirarla con ojos suplicantes de perro perdido, pero cuando estiró la mano para tocarla, ella lo detuvo con un chorro de palabras inventadas que tuvieron la virtud de espantarle el deseo, porque creyó que se trataba de alguna maldición irrevocable.

En los meses de setiembre, octubre y noviembre el Coronel pronunció su discurso tantas veces, que de no haber sido hecho con palabras refulgentes y durables el uso lo habría vuelto ceniza. Recorrió el país en todas direcciones, entrando a las ciudades con aire triunfal y deteniéndose también en los pueblos más olvidados, allí, donde sólo el rastro de basura indicaba la presencia humana, para convencer a los electores que votaran por él. Mientras hablaba sobre una tarima al centro de la plaza, el Mulato y sus hombres repartían caramelos y pintaban su nombre con escarcha dorada en las paredes, pero nadie prestaba atención a esos recursos de mercader, porque estaban deslumbrados por la claridad de sus proposiciones y la lucidez poética de sus argumentos, contagiados de su deseo tremendo de corregir

los errores de la historia y alegres por primera vez en sus vidas. Al terminar la arenga del candidato, la tropa lanzaba pistoletazos al aire y encendía petardos y cuando por fin se retiraban, quedaba atrás una estela de esperanza que perduraba muchos días en el aire, como el recuerdo magnífico de un cometa. Pronto el Coronel se convirtió en el político más popular. Era un fenómeno nunca visto, aquel hombre surgido de la guerra civil, lleno de cicatrices y hablando como un catedrático, cuyo prestigio se regaba por el territorio nacional conmoviendo el corazón de la patria. La prensa se ocupó de él. Viajaron de lejos los periodistas para entrevistarlo y repetir sus frases, y así creció el número de sus seguidores y de sus enemigos.

– Vamos bien, Coronel -dijo el Mulato al cumplirse doce semanas de éxito.

Pero el candidato no lo escuchó. Estaba repitiendo sus dos palabras secretas, como hacía cada vez con mayor frecuencia. Las decía cuando lo ablandaba la nostalgia, las murmuraba dormido, las llevaba consigo sobre su caballo, las pensaba antes de pronunciar su célebre discurso y se sorprendía saboreándolas en sus descuidos. Y en toda ocasión en que esas dos palabras venían a su mente, evocaba la presencia de Belisa Crepusculario y se le alborotaban los sentidos con el recuerdo de olor montuno, el calor de incendio, el roce terrible y el aliento de yerbabuena, hasta que empezó a andar como un sonámbulo y sus propios hombres comprendieron que se le terminaría la vida antes de alcanzar el sillón de los presidentes.

– ¿Qué es lo que te pasa, Coronel? -le preguntó muchas veces el Mulato, hasta que por fin un día el jefe no pudo más y le confesó que la culpa de su ánimo eran esas dos palabras que llevaba clavadas en el vientre.

– Dímelas, a ver si pierden su poder -le pidió su fiel ayudante.

– No te las diré, son sólo mías -replicó el Coronel.

Cansado de ver a su jefe deteriorarse como un condenado a muerte, el Mulato se echó el fusil al hombro y partió en busca de Belisa Crepusculario. Siguió sus huellas por toda esa vasta geografía hasta encontrarla en un pueblo del sur, instalada bajo el toldo de su oficio, contando su rosario de noticias. Se le plantó delante con las piernas abiertas y el arma empuñada.

– Tú te vienes conmigo -ordenó.

Ella lo estaba esperando. Recogió su tintero, plegó el lienzo de su tenderete, se echó el chal sobre los hombros y en silencio trepó al anca del caballo. No cruzaron ni un gesto en todo el camino, porque al Mulato el deseo por ella se le había convertido en rabia y sólo el miedo que le inspiraba su lengua le impedía destrozarla a latigazos. Tampoco estaba dispuesto a comentarle que el Coronel andaba alelado, y que lo que no habían logrado tantos años de batallas lo había conseguido un encantamiento susurrado al oído. Tres días después llegaron al campamento y de inmediato condujo a su prisionera hasta el candidato, delante de toda la tropa.

– Te traje a esta bruja para que le devuelvas sus palabras, Coronel, y para que ella te devuelva la hombría -dijo apuntando el cañón de su fusil a la nuca de la mujer.

El Coronel y Belisa Crepusculario se miraron largamente, midiéndose desde la distancia. Los hombres comprendieron entonces que ya su jefe no podía deshacerse del hechizo de esas dos palabras endemoniadas, porque todos pudieron ver los ojos carnívoros del puma tornarse mansos cuando ella avanzó y le tomó la mano.

ACTIVIDADES DE PRE-LECTURA

1. PREDICCIONES. El relato que vais a leer se titula “Dos palabras”, y éste es el comienzo del mismo: “Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras...” ¿De qué país puede ser Belisa? ¿Por qué vendía palabras? ¿Cómo creéis que continua el relato?. Escribid en el papel que os dará el profesor vuestra predicción acerca de cómo se va a desarrollar la historia. Vuestro profesor recogerá las predicciones y las meterá en un sobre que se cerrará hasta el final de la lectura del texto.

2. RUMORES. Dividid la clase en 4 o 5 filas. El profesor repartirá unas tarjetas con el primer párrafo de la obra dividido en secciones y repartirá al primer estudiante de cada fila una sección. Este la leerá y le contará al oído a su compañero de al lado lo que pone y éste al siguiente hasta llegar al estudiante al final de la fila. Los estudiantes al final de cada fila escribirán y darán su versión recibida. Finalmente, se comparará vuestra versión final con la original que os presentará el profesor en una transparencia.

3. PALABRAS Y FRASES CLAVE. El profesor os entregará un pequeño número de palabras y frases clave del segundo párrafo del texto: *familia, mísera, región, inhóspita, lluvias, avalanchas de agua, desierto, hambre, sequía, cuatro hermanos, muerte, andar, llanuras, tozuda, atravesar el infierno, arribó, manantiales, riachuelos*, etc. En grupos de 3 tenéis que enlazarlas y crear una primera imagen de la protagonista: su personalidad, su origen, sus costumbres, su físico, etc. Contadla oralmente a la clase y después la compararéis con la descripción original.

ACTIVIDADES PARA MANTENER EL INTERÉS DE LA LECTURA

1. CUESTIONARIOS COMPARTIDOS. Después de leer el cuento en casa, preparad 10 preguntas sobre el texto. El próximo día el profesor recogerá vuestras cuestiones en un contenedor, las distribuirá por parejas y las responderéis en clase.

2. EMPAREJAR Y COMPLETAR EXPRESIONES. Individualmente, emparejad las definiciones de palabras o expresiones parafraseadas con la palabra o expresión que corresponda. Después, realizad la siguiente tarea en la que tenéis que completar las frases con las palabras o expresiones del ejercicio anterior.

3. REPRESENTACIONES GRÁFICAS. En equipos de 4 vais a realizar una representación visual de los acontecimientos. El profesor os asignará una sección del relato y os entregará una cartulina. Primero debéis elaborar un pequeño resumen de vuestra sección y luego representar gráficamente los hechos en la cartulina, ilustrando vuestro resumen mediante dibujos o fotos de las revistas que os entregará el profesor, utilizando fragmentos del texto, encapsulando citas, etc. Finalmente explicaréis el resultado a la clase y lo expondréis en un gráfico en la pared junto al de los otros equipos. El gráfico final resumirá visualmente el relato completo.

ACTIVIDADES DE EXPLOTACIÓN DE PUNTOS CRUCIALES

1. ESCRITURA DE CONVERSACIÓN CREATIVA. Individualmente, inventad las dos palabras secretas que Belisa le susurra al oído al Coronel. Después vais a elaborar el diálogo entre Belisa y el Coronel de la siguiente forma: cada uno de vosotros escribe la primera frase de Belisa en un trozo de papel y lo pasa al compañero de la derecha. Este escribe la contestación del Coronel y lo pasa de nuevo al compañero a su izquierda y así sucesivamente. Cada uno de vosotros participará así en dos diálogos, uno como Belisa y otro como Coronel. Finalmente representaréis los diálogos en clase y haréis una votación de las palabras inventadas más originales.

2. REGALAR PALABRAS. Belisa vende y regala palabras. Adoptad el papel de Belisa y regalad palabras a las siguientes personas: a un enemigo, a un vecino molesto, a tu jefe, a tu mejor amigo/a, a tu profesor, a tu actor/actriz/cantante favorito/a, a tu compañero/a de clase, etc. Después contad vuestras palabras a la clase, explicad el objetivo de cada una y para qué sirven.

3. ELABORAR UN DISCURSO POLÍTICO. En parejas, elaborad el discurso político que Belisa prepara para el Coronel. Ensayadlo bien, imaginad que sois el Coronel y que queréis ser presidente. Leedlo ante la clase de la forma más convincente posible. Se hará una votación secreta, el profesor recogerá los votos y nombrará al nuevo presidente de la clase.

4. NOTICIA EN EL PERIÓDICO. En grupos de 3, redactad el titular y la noticia del éxito de la campaña política del Coronel para el periódico. Exponedla en clase y elegid la mejor.

5. ¿QUÉ NOMBRE LE PONEMOS? El Coronel no tiene nombre en la historia. En parejas, y partiendo de su caracterización en el relato, elegid el nombre que creáis que mejor se adecua a su carácter, su vida, su comportamiento, etc. Justificadlo ante la clase, porque ganará el más apropiado.

6. TRÁILER. En grupos de 5 o 6 como mínimo, diseñad un trailer de 2 minutos para promocionar la película sobre el cuento que habéis leído. Uno de vosotros leerá en off la presentación de la película y el resto escenificará o adoptará posiciones congeladas sobre las escenas más dramáticas de lo que va diciendo la voz de fondo. Escenificadlo en clase y haced una votación del que más os haya gustado.

7. LECTURAS PARALELAS. Para trabajar en mayor profundidad el tema de las dictaduras, vais a realizar una búsqueda de información por internet en grupos. Cada grupo buscará información sobre un tema: la historia política y la Guerra Civil de Chile, las dictaduras en Latinoamérica, cuentos cortos latinoamericanos sobre el tema de las dictaduras y noticias y artículos de periódico sobre la dictadura en Chile. Después vais a formar nuevos grupos donde cada miembro haya leído un texto diferente. Cada uno contará lo que ha leído y entre todos encontraréis tantos paralelismos como podáis con el relato. Cuando hayáis terminado, discutidlo con toda la clase.

ACTIVIDADES FINALES

1. CREAR UN FINAL. Como vuestro profesor no os ha dado el final del relato, individualmente y en un solo párrafo, imaginad qué pasará a partir del momento en que el Mulato lleva a Belisa ante el Coronel y le dice: “Te traje a esta bruja para que le devuelvas sus palabras, Coronel, y para que ella te devuelva la hombría -dijo apuntando el cañón de su fusil a la nuca de la mujer”. Después lo compararéis con el párrafo final del cuento y contaréis a la clase las similitudes y diferencias.

2. ABRIR LAS PREDICCIONES. El profesor abrirá ahora el sobre con vuestras predicciones iniciales. Cada uno de vosotros leerá su conjetura a la clase y explicará porqué hizo esa predicción y qué pasó en realidad para que se cumpliera o no.

3. RUEDA DE PRENSA. Imaginad que sois periodistas y vais a realizar una rueda de prensa. El profesor os asignará los siguientes papeles:

- a) UN MODERADOR de la conferencia de prensa que da turno de palabra, pone orden y pone fin a la rueda de prensa.
- b) LOS 3 PERSONAJES PRINCIPALES de la historia (Belisa, el Coronel y el Mulato), que serán preguntados por varios reporteros sobre los acontecimientos.
- c) REPORTEROS de diferentes periódicos, revistas o programas de televisión.

El profesor os dará una tarjeta que dirá para quien trabajáis (por ejemplo: prensa del corazón, documentos T.V., el Mundo, Salsa Rosa, el País, etc.) y tenéis que preparar por escrito preguntas que se adecuen al tipo de programa o periódico que os haya correspondido. Cuando estéis preparados el moderador dará comienzo a la rueda de prensa.

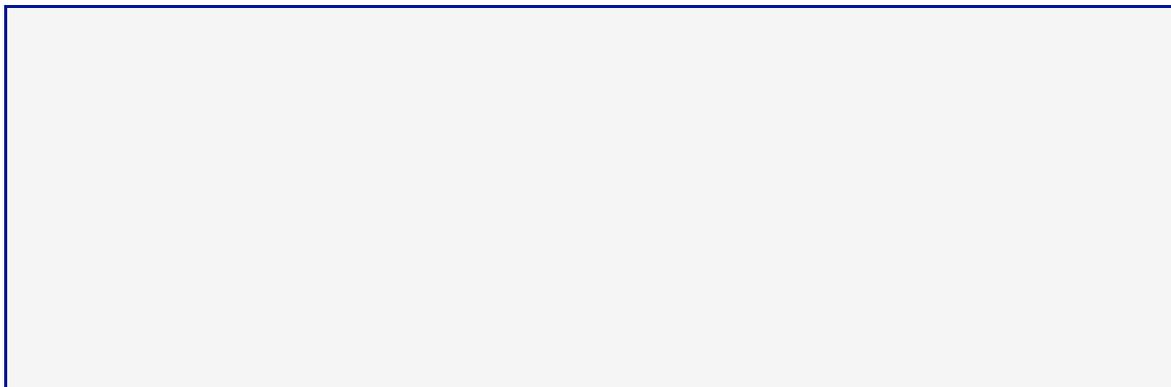
4. DEBATE. Con toda la información que habéis recopilado anteriormente, vais a formar dos equipos en clase. Unos defenderéis las ventajas de vivir en una dictadura y otros las desventajas. Primero, en parejas o grupos, preparad bien vuestros argumentos, al menos diez. El profesor elegirá un moderador.

5. FÁBULA EN CLAVE OBLIGADA. Individualmente, imaginad que vais a contar la historia que habéis leído a un niño. Partiendo del mismo comienzo de la historia: “Erase una vez una chica que se llamaba Belisa y vendía palabras...”, reescribid el texto y contad la historia como si fuera un cuento de hadas.

6. PROYECTOS GEMELOS. En casa, imagina otro tipo de negocio parecido al de Belisa, por ejemplo: vender ilusiones, sueños, cariño, recuerdos, etc., y escribe la historia.

MI PREDICCIÓN

“Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras...”



RUMORES

Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras.

Recorría el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo, bajo el cual se protegía del sol y de la lluvia para atender a su clientela.

No necesitaba pregonar su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allí, todos la conocían. Había quienes la aguardaban de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete.

Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables.

También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro.

La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas.

En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oírla cuando comenzaba a hablar y así se enteraban de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores de la Guerra Civil.

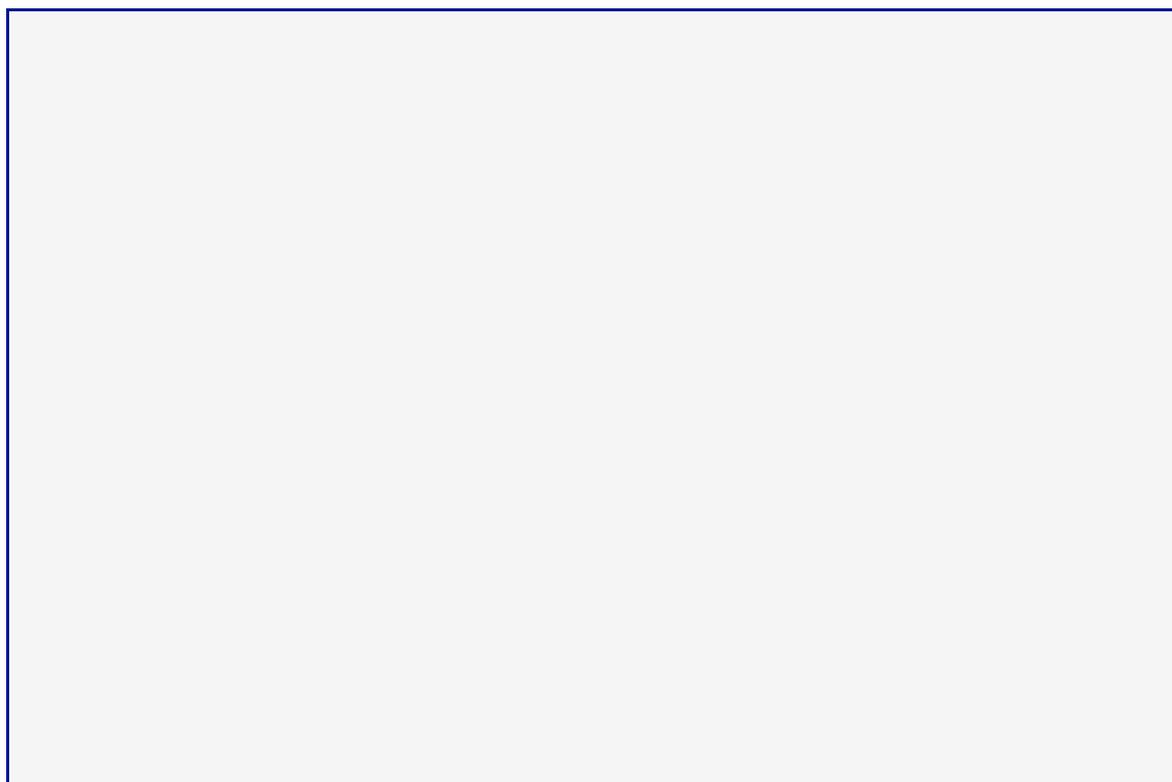
A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño colectivo.

Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

PALABRAS Y FRASES CLAVE

En grupos de 3, enlazad las siguientes palabras y frases del segundo párrafo del cuento y crear una primera imagen de la protagonista: su personalidad, su origen, sus costumbres, su físico, etc. Contadla oralmente a la clase y después la compararéis con la descripción original.

familia	mísera	región	inhóspita
lluvias	avalanchas de agua	desierto	doce años
hambre	sequía	enterrar	cuatro hermanos
muerte	echar a andar	llanuras	dirección
mar	viaje	espejismo del agua	tozuda
atravesar el infierno	arribó	manantiales	riachuelos



2. Completa las oraciones siguientes con la palabra o expresión apropiada del ejercicio anterior. Haz los cambios que creas necesarios:

- a) El reo cometió un delito atroz y fue _____ condenado a la muerte.
- b) A esta feria acuden los comerciantes para mostrar sus _____.
- c) Mi marido se da mucha _____ con la jardinería.
- d) El dueño de ese bar tiene una _____. Dicen que lleva una vida entregada a todo tipo de vicio.
- e) En mayo mi sobrino recién nacido recibirá el _____ y yo seré su madrina.
- f) El soldado actuó con _____ ante el peligro de los ataques enemigos.
- g) Estoy trabajando, deja de molestarme, ¡ _____ !
- h) Este fin de semana me leí el Quijote _____.
- i) A la salida del concierto salió _____ gente increíble, había miles de personas.
- j) Los chicos se fueron de acampada, y a pesar de que tenían tiendas de campaña _____ durante cinco días por el calor.
- k) Después de recibir el Oscar, la película ha obtenido una enorme _____ internacional.
- l) El disparo del cazador provocó la _____ de la bandada de pájaros.
- m) El coronel pronunció una _____ incitando a los soldados a combatir valientemente en la batalla.
- n) El capitán del barco _____ el horizonte, cuando vio acercarse una ballena a lo lejos.
- o) ¿Por qué estás en _____ ? No se ve nada, enciende la luz.
- p) El dueño del puesto de fruta _____ sus manzanas con tanta gracia que atraía a todos los paseantes.
- q) Esteban se marchó de la empresa dejando _____ fidelidad incondicional por aquel hombre que hizo tanto por sus trabajadores.
- r) Anda, tráeme la _____ esa que sirve para medir la temperatura del vino.
- s) ¡Despierta, _____ ! Últimamente parece que estás en las nubes, no te enteras de nada.

SOLUCIONES EMPAREJAR Y COMPLETAR EXPRESIONES

1. Relaciona cada palabra o expresión subrayada con su sinónimo o definición:

1. Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de BAUTISMO.
2. No necesitaba PREGONAR su mercadería...
3. No necesitaba pregonar su MERCADERÍA...
4. También vendía cuentos, ...que recitaba DE CORRIDO sin saltarse nada.
5. ... y cualquiera con un poco de MAÑA puede apoderárselas...
6. Cuando lo supo calculó las infinitas PROYECCIONES de su negocio,...
7. ... y sus nombres estaban IRREMISIBLEMENTE unidos al estropicio y la calamidad.
8. Los guerreros entraron al pueblo como un rebaño en ESTAMPIDA.
9. ...imaginó que debía ser de EXPRESIÓN PERDULARIA...
10. ...OTEANDO en la penumbra para verlo mejor.
11. ...oteando en la PENUMBRA para verlo mejor.
12. Llevaba muchos años DURMIENDO A LA INTEMPERIE,...
13. ¿Qué CARAJO dice aquí?
14. ...es que esta VAINA sirve, Coronel -aprobó el Mulato.
15. Entonces el hombre sintió el olor de animal MONTUNO que se desprendía de esa mujer...
16. ...ella lo detuvo con UN CHORRO DE palabras inventadas...
17. Al terminar la ARENGA del candidato,...
18. ..., quedaba atrás UNA ESTELA DE esperanza...
19. Tampoco estaba dispuesto a comentarle que el Coronel ANDABA ALELADO,...
20. Te traje a esta bruja... para que ella te devuelva la HOMBRÍA.

k
q
m
i
a
o
s
t
f
p
c
r
g
e
l
b
h
j
n
d

2. Completa las oraciones siguientes con la palabra o expresión apropiada del ejercicio anterior. Haz los cambios que creas necesarios:

- a) El reo cometió un delito atroz y fue IRREMISIBLEMENTE condenado a la muerte.
- b) A esta feria acuden los comerciantes para mostrar sus MERCADERÍAS.
- c) Mi marido se da mucha MAÑA con la jardinería.
- d) El dueño de ese bar tiene una EXPRESIÓN PERDULARIA. Dicen que lleva una vida entregada a todo tipo de vicio.
- e) En mayo mi sobrino recién nacido recibirá el BAUTISMO y yo seré su madrina.
- f) El soldado actuó con HOMBRÍA ante el peligro de los ataques enemigos.
- g) Estoy trabajando, deja de molestarme, ¡CARAJO!
- h) Este fin de semana me leí el Quijote DE CORRIDO .
- i) A la salida del concierto salió UN CHORRO DE gente increíble, había miles de personas.
- j) Los chicos se fueron de acampada, y a pesar de que tenían tiendas de campaña DURMIERON A LA INTEMPERIE durante cinco días por el calor.
- k) Después de recibir el Oscar, la película ha obtenido una enorme PROYECCIÓN internacional.
- l) El disparo del cazador provocó la ESTAMPIDA de la bandada de pájaros.
- m) El coronel pronunció una ARENGA incitando a los soldados a combatir valientemente en la batalla.
- n) El capitán del barco OTEABA el horizonte cuando vio acercarse una ballena a lo lejos.
- o) ¿Por qué estás en PENUMBRA? No se ve nada, enciende la luz.
- p) El dueño del puesto de fruta PREGONABA sus manzanas con tanta gracia que atraía a todos los paseantes.
- q) Esteban se marchó de la empresa dejando UNA ESTELA DE fidelidad incondicional por aquel hombre que hizo tanto por sus trabajadores.
- r) Anda, tráeme la VAINA esa que sirve para medir la temperatura del vino.
- s) ¡Despierta, ESTÁS ALELADO! Últimamente parece que estás en las nubes, no te enteras de nada.

MI DISCURSO POLÍTICO

NOTICIA EN EL PERIÓDICO



i _____ !

LAS DICTADURAS: VIVIR EN UNA DICTADURA

ARGUMENTOS A FAVOR:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

ARGUMENTOS EN CONTRA:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

FÁBULA EN CLAVE OBLIGADA

“Érase una vez una chica que se llamaba Belisa y vendía palabras...”